No eres yo, soy tú

Los bolsos icónicos de Gucci se agrupan esta temporada bajo la etiqueta 'Gucci Beloved'. Amor sin prejuicios, sin notas al pie, como el de los protagonistas de estas páginas: madres, hijas, hermanas, amigas... Un agitado emocional que, permítannos decirles, suena aún mejor en palabras del poeta PEDRO LETAI. Que lo disfruten.

Fotografía de FEDE DELIBES *Estilismo de* CRISTINA TERRÓN

Los lazos de sangre de las *Carmona*

La cantante LUCÍA FERNANDA (izda.) lleva camisa de crepé de seda con lazada al cuello y bolso Jackie 1961 de piel, ambos de Gucci, y su madre, MARIOLA ORELLANA, representante de artistas, lleva vestido de organza estampada de Gucci y joyas propias.

Las confesiones familiares de los *hermanos León*

MARÍA, actriz, lleva vestido y *culotte*, ambos de encaje floral, sandalias de piel, bolso GG Marmont de piel, gafas de sol con montura metálica y cadena, y pulsera Le Marché des Merveilles de oro amarillo con piedras preciosas, y su hermano PACO, actor y director de cine, lleva *blazer* de lana con detalles de ante, camisa de crepé de seda, pantalón de pana, botines de piel con detalle Horsebit y gafas con lentes tintadas y montura metálica, todo de Gucci.

El imán 'seventies' de *Mónica Anoz y su madre*

A la izda., VIRGINIA NIETO, diseñadora de interiores y madre de MÓNICA ANOZ, posa con camisa de seda, pantalón bordado con pedrería, zapatos *slingback* de algodón con motivo GG, gafas de sol con montura de acetato, pendientes de plata y pulseras de plata y esmalte, y Anoz, estilista, con vestido de organza con perlas bordadas, bolso Horsebit 1955 de piel y gafas de sol con montura de acetato, todo de Gucci.

La amistad sin condiciones de *Daniela y Jedet*

La actriz DANIELA SANTIAGO, izda., posa con traje de chaqueta, chaleco y pantalón, todo de lana, y top elástico, todo de Gucci, y joyas propias. A su dcha., su amiga y compañera en *Veneno,* la actriz y cantante JEDET, con chaleco y pantalón, ambos de lana, guantes largos bordados con lentejuelas y bolso Dionysus de lona GG Supreme, ante y metal, todo de Gucci.

FOTO: CARLOS HIDALGO.

La conexión eléctrica de *las hermanas Cuesta*

En la silla, HELENA CUESTA, estilista y diseñadora de Them Bones junto a su hermana, posa con *blazer* de lana, top de punto, falda vaquera, mocasines Jordaan de piel con hebilla Horsebit, calcetines de punto, gafas de sol con montura de acetato y bolso Jackie 1961 de piel y lona trenzada, todo de Gucci, y joyas propias. Abajo, LUCÍA CUESTA con camisa de crepé de seda, jersey de cuello alto de punto, falda de algodón con estampado GG, cinturón de piel, zapatos de piel con hebilla estilo bambú, calcetines de punto y bandana de lentejuelas a la cabeza, todo de Gucci.

las doce menos cuarto en los hoteles / y las parejas excitadas no saben / ni por dónde empezar / a recoger / lo que el lunes / será solo un recibo hecho pedazos. / pequeños gritos, / pastillas desordenadas, / mujeres que quieren a otros hombres.

Tal vez a estas alturas del cuento deberíamos hablar de muchas cosas y preocuparnos menos de otras. Dedicar nuestros enmascarados esfuerzos a lo contrario del amor perdido. No todo son desgracias, guerras o hambre.

Y aun la decadencia –no hay nada más elegante– nos puede trasladar a un surrealismo maravilloso en el que emerge lo contrario de la mediocridad. Porque nos tratan como a perros, pero somos perros que seguimos muy vivos. Y cumpliendo años.

Gucci es, desde hace cien, belleza y vuelos, fichas para jugar sobre seguro y hacer saltar la banca. *Hit, Holdout, Jackpot*. Ciudades y fiestas en azoteas, un *collage,* un *remake,* una carrera de caballos, *five-and-a-half furlongs,* una palabra en japonés que pronto inventarán solo para ellos. Lo mismo y lo contrario, un siglo ya. Qué bárbaro. Y qué delicadeza antigua.

Dos letras que se entrelazan sin dejar de decir cosas distintas y que, como nosotros, son diferentes a cada vez, sí. Un siglo inconfundible, una marca florentina y todos sus admiradores, y todas las almas, y cada una de sus mil millones de formas imposibles de descomponerse e inventar algo mejor. «No eres tú, soy yo, déjalo», dicen las parejas con la cama repleta de lo que ya no son pero volverán a ser. Y debajo de todos y por encima de todo, nos ayuda a sentirnos hermosos, más cerca, más nosotros un rato.

Beloved dicen. No es tampoco una sola idea ni una sola persona, no. Como no lo son Paco y María León, porque los polos consecuentes se atraen; o Lucía Fernanda y su madre, Mariola, en la que se agrupan algunos de mis recuerdos mejores. Como la electricidad femenina de las Cuesta, el imán setentero de Virginia reflejándose en las gafas de la dulcemente rebelde Mónica Anoz, su hija, o la herradura apuntando directamente a los pies descalzos y venenosos de Jedet y Daniela Santiago. Misión cumplida.

Tengo tantas ganas de verlas a todas ellas ahí afuera (aquí Paco me tiene que perdonar el prescindir del masculino genérico; las razones son aplastantes). Volver a lo de antes. Al sábado por la tarde y el sábado por la noche, *espera, mi bolso.* El domingo por la mañana, *gracias a Dios,* y con él dentro del bolso todo lo que antes de soñar temimos haber perdido: las llaves, el teléfono, el mechero –ahora tienes tres–, un libro pequeño bocabajo, un bolígrafo verde y dos cajetillas de tabaco sin terminar y casi sin empezar.

Se acerca el verano, pasa volando la mariposa del efecto mariposa, la que con su aleteo es capaz de torcer el curso de cualquier historia. El vuelo de las aves enloquecidas.

Figuras lejanas, siluetas, palabras inmediatas, sensaciones o sonidos, o sombras. La portada del día en que naciste que encontrarás entre las facturas y los papeles importantes de tu madre.

Gucci fue el sueño de las peluquerías clásicas y los barrios residenciales. Y ahora nos empuja a la calle con un trampolín a la libertad bien amarrado bajo el brazo. Los guiños de complicidad y admiración de las camareras y los tenderos abriendo el paso para estas especies únicas que suceden y toman impulso a toda velocidad y contra el aire. Los lugares son tiempos y las personas son lugares y los tiempos son personas.

Antes que patear un sinfín de hectáreas de cualquier otro misterio, a mí me gustaría espiar a escondidas –¿existe otra manera?– cada uno de los centímetros de esos secretos que llevan ahí Virginia, María, Mariola, Paco. Cada uno a su manera y su razón. Cada uno su lunes, su casa, su hora de cierre. Las cosas difíciles, los ángeles. Nos estamos volviendo locos.

Te acompaña el sol y la música y el olor de las risas enamoradas cuando deslizas la cremallera de los años felices –*Jackie, Horsebit, Marmont*– sobre los tubos de escape trucados.

Vacíalo lentamente cuando llegues a casa. Desparrama entre el salón y la cama, entre el garaje y el montacargas, tu ruido y tu furia, tu rosa y tu verde, tu rojo y tu negro.

Ya sé que con eso no puedo competir, pero no te olvides de mí, por favor. Qué hacer, eso ya lo veremos. ■

Pedro Letai acaba de publicar el libro de poemas *A ti te pasa algo.* Peluquería y maquillaje: Kley Kafe (Esther Almansa). Producción: Beatriz Vera. Asistentes de fotografía: Borso García y Ariadna Sánchez. Asistente de estilismo: Diego Serna.